



LA PELÍCULA

Minuto 44

España achucha a Corea

En los últimos minutos de la primera parte, España achucha a los coreanos con ocasiones de Morientes, Hierro y De Pedro.

Prórroga

Morientes remata al poste

En la mejor ocasión de España, al margen de las jugadas polémicas, Morientes recoge un saque de banda de Joaquín y remata cruzado al poste. Mendieta desperdicia el rechace.

El árbitro acaba su faena

Cuando faltaba poco para el término del encuentro, el linier ugandés corta un contragolpe de Luis Enrique, por presunto fuera de juego. Y el colegiado pita el final sin dejar que España saque un córner.

EL ÚLTIMO PARTIDO

Así empezó

Camacho puso a Nadal en el centro de la defensa y subió a Helguera al centro del campo. Romero sustituyó a Juanfran, y Joaquín a Luis Enrique

Así terminó

Xavi sustituyó a un lesionado Helguera, y Luis Enrique acabó como interior derecho tras la lesión de Joaquín, que acabó en punta



LO MEJOR

El gran ambiente

Más de 40.000 espectadores, convertidos en una auténtica marea roja, animaron ayer a la selección coreana. El ambiente, siempre presidido por un gran respeto hacia el rival, fue magnífico en el bello estadio de Gwangju.

LO PEOR

La actuación arbitral

Gandhour y sus ayudantes beneficiaron a Corea en tres acciones de gran relevancia: un gol anulado por una falta que no existió, un pase de gol de Joaquín que se señaló fuera y un fuera de juego inexistente a Luis Enrique cuando se colaba.

Varios jugadores españoles no estuvieron a un nivel aceptable

choque de altura designen a dos linieres de países con tan escasa cultura futbolística como Uganda y Trinidad Tobago. Tela.

España necesita a Raúl

Los seleccionados españoles lo tuvieron todo en contra. Estaban rodeados de enemigos por todos los frentes. La historia por un lado, la afición coreana, los jueces deportivos y ellos mismos. Porque la horrible actuación del equipo arbitral no debe ocultar que España no expuso sobre el campo ningún argumento para considerarse con derecho a ocupar un puesto en la semifinal. Practicó un juego irregular durante gran parte de la primera mitad y sólo lo maquilló algo en la segunda. Pero sólo era eso, un maquillaje. Para empezar, de inicio pareció impresionada por los anfitriones, imprecisa en los pases, sin coraje, ni garra, ni empuje y con un juego carente de criterios. Transmitían los hombres de Camacho malas vibraciones por su actitud pusilánime. Eso sí, nunca vieron peligrar su portería. Había confusión, ningún riesgo



ALEGRÍA. Los coreanos, durante los lanzamientos de penaltis.

meros cuarenta y cinco minutos-, y mucho apelotonamiento de hombres en el centro de campo. La solución pasaba por disolver aquella concentración. Camacho había apostado por Joaquín y eso tenía un significado. Tuvieron que pasar 39 minutos para que Valerón, Baraja y Helguera descifrarán el mensaje. Cuando lo hicieron, el bético sintió de verdad en sus pies los balones que le servían sus compañeros y cambió la decoración del duelo. Fueron apenas cuatro minutos, los últimos antes del descanso, pero lindos, intensos, de fútbol auténtico.

El joven andaluz sirvió un balón a la testa de Morientes que el portero coreano salvó con apuros, se escapó por velocidad de todos sus guardaespaldas y cuando llegó al área se desmoronó, De Pedro ponía en dificultades a Lee Wonon. Se alzaba por fin la lógica y se mascaba el gol. Otra falta peligrosa, un córner... Corea ya no existía, nunca existió. Y España, la del fútbol de toque empezaba a resurgir.

Sólo fue un espejismo, una falsa ilusión. Sin Raúl González en el campo, el combinado nacional es un muñeco con pies de barro. Su presencia es vital y se le echó en falta como nunca. Morientes sufre cuando no ve su camiseta, Valerón se arruga en situaciones límites y se va de Corea con la misma sensación de fracaso personal que en la última Eurocopa, Baraja se deja la vida pero no encuentra colaboradores, De Pedro ha bajado la guardia de forma inexplicable, Luis Enrique estaba a otra cosa y Mendieta volvió a ser el que con tanta dureza censuran en Italia. Lamentable.

Pasaban los minutos y no podía España levantar la cabeza ante un rival inocente, aguerrido, eso sí, y al que sólo le empujan sus ganas y una entusiasta afición que aclama con la misma intensidad las jugadas de peligro y las repeticiones en los videomarcadores. En un momento de lucidez el equipo de Camacho comprobó que se le podía esfumar su sueño y se fue en tromba hacia los dominios coreanos. Pero allí estaba para evitarlo el colegiado egipcio Gamal Ghandour y sus fieles ayudantes. De nada valían las protestas y se acercaba el final del partido. Otra prórroga dramática que de nada sirvió

De nuevo, a la ruleta rusa de los penaltis. Ayer, sin embargo, no estaba Casillas para salvar a España. Llegó el momento clave del encuentro: Camacho le pregunta a Joaquín si puede lanzar la pena máxima. «Sí, mister», le dijo, convencido de que sus dolores en la pierna no le impedirían marcar. Nunca se arrepentirá tanto de esa afirmación. Lee Woon le descubrió sus intenciones. A casa y con cara de tontos. Se acabó el Mundial. Otra vez frustración y lágrimas. Siempre la misma historia. La maldición continúa.